

18. Es desnudado y crucificado.
19. Ruega por los que le crucifican.
20. Encomienda al Padre su espíritu.
21. Muere Jesús.
22. Es atravesado con la lanza.
23. Es bajado de la cruz, y entregado á su Madre.
24. Es sepultado, y dejado en el sepulcro.

FIN.

**EL LIBRO DE LA VIDA,
JESUCRISTO.**

OPÚSCULO

DE SANTA ÁNGELA DE FOLIÑO.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

por

D. A. C.

A LAS ALMAS DEVOTAS
DE JESUS CRUCIFICADO.

Precioso es el opusculo que os presentamos, amadas en Jesucristo, precioso sobre tantos otros libros de piedad que habrán llegado á vuestras manos, pues estamos seguro que no podréis leerlo sin sentiros impulsadas á postraros á los piés de Jesucristo crucificado con la firme resolución de amarle como santa Angela de Foligno, que abrasada en su amor lo dictó para confortar á sus hijos espirituales.

Lo recomendamos á vuestro devoto corazón, y para que tanto el vuestro como el mio puedan recoger el fruto de estas santas máximas, roguemos al divino Redentor que nos haga dignos de su gracia. De poco nos servirá tener entre manos el LIBRO DE LA VIDA, si no aprendemos en él á merecer aquella eterna vida, que está preparada en el cielo para los que pisando las

Á LAS ALMAS DEVOTAS
DE JESÚS CRUCIFICADO.

Precioso es el opusculo que os presentamos, amadas en Jesucristo, precioso sobre tantos otros libros de piedad que habrán llegado á vuestras manos, pues estamos seguro que no podréis leerlo sin sentiros impulsadas á postraros á los piés de Jesucristo crucificado con la firme resolución de amarle como santa Angela de Foligno, que abrasada en su amor lo dictó para confortar á sus hijos espirituales.

Lo recomendamos á vuestro devoto corazón, y para que tanto el vuestro como el mio puedan recoger el fruto de estas santas máximas, roguemos al divino Redentor que nos haga dignos de su gracia. De poco nos servirá tener entre manos el LIBRO DE LA VIDA, si no aprendemos en él á merecer aquella eterna vida, que está preparada en el cielo para los que pisando las

riquezas, la vanidad y los placeres del mundo, solo anhelan por conseguirla.

Para obtener tan dichoso fin, nos ayudará tanto mas la lectura de este precioso opúsculo, cuanto sea mas vivo en nosotros el deseo de imitar á la Santa que lo escribió. Marchemos, pues, como ella por el camino que conduce á la inteligencia del LIBRO DE LA VIDA, Jesucristo, bajo el amparo y proteccion de la immaculada Virgen su santísima Madre. Valet.

EL LIBRO DE LA VIDA,

JESUCRISTO.

CAPÍTULO I.

De las tres compañías de Jesucristo.

Este LIBRO DE LA VIDA no es otra cosa que Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Verbo eterno y Sabiduría del Padre, que se dignó venir al mundo, para enseñarnos con su vida, con su doctrina y con su muerte los caminos de la vida.

Es, pues, de la mayor importancia conocer cuál haya sido su vida y su doctrina, y cuáles los continuos ejemplos que nos dió mientras vivió en carne mortal; porque su vida es el modelo al que han de conformarse cuantos desean salvarse.

¿En qué ha consistido, pues, la vida de Jesucristo? en una rigurosa penitencia, com-

pañera suya inseparable mientras vivió en carne mortal. En efecto, desde aquel momento en que fue criada su bendita alma, é infundida en su santísimo cuerpo, en las virginales entrañas de su Madre purísima, hasta aquel último en que la separó de él la muerte acerbísima de cruz, no estuvo jamás sin esta compañera : cosa que no acaeció á la Virgen santísima, ni á los Apóstoles, ni á otro alguno de los Santos.

Esta compañera, que dió el eterno Padre á su Hijo muy amado para que no le dejase solo ni un momento en este mundo, consiste en las tres cosas siguientes : 1.^a en una suma, perfectísima y continua pobreza ; 2.^a en un sumo, perfectísimo y continuo desprecio ; y 3.^a en un sumo, perfectísimo y continuo dolor, las cuales tres forman como las tres compañías de Jesucristo, que le siguieron en todos los pasos de su vida, para enseñarnos con este su ejemplo, que estas son las compañías que con preferencia á todo debemos elegir y amar, y con las que hemos de abrazarnos hasta la muerte. Ellas fueron el camino por donde Jesús en cuanto hombre subió á los cielos ; y por lo mismo son el camino recto y

real, por donde puede y debe caminar el alma hácia Dios, por ser necesario y conforme que los miembros del cuerpo tengan la vida que tuvo su cabeza, y que estén asociados á la misma compañía, á que lo estuvo aquella.

CAPÍTULO II.

De la suma, perfectísima y continua pobreza de Jesucristo.

La primera compañía de Jesucristo, LIBRO DE LA VIDA y de nuestra salvacion, fue una suma, perfectísima y continua pobreza. Esta se dividió en tres grados: el primero fue una pobreza grande; el 2.º otra mayor unida á la primera; y el 3.º una perfectísima unida á la precedente.

El primer grado de la pobreza de Jesucristo, LIBRO DE LA VIDA y Maestro de las almas, es el haber querido no tener en este mundo cosa alguna temporal, no poseer campos, ni viñas, ni huertos, ni haber tenido poder alguno de ninguna clase; ni poseer oro, ni plata, ni aun cobre. Nada tuvo propio; ni aceptó, ni quiso aceptar cosa alguna de este mundo sino para aliviar la extrema indigencia de su vida corporal, fatigada por el hambre, la sed, el frio y el calor, cosas todas que le causaron mucha angustia, y que recibió con grande austeridad y aspereza.

Para las necesidades de su cuerpo no se sirvió de cosa alguna delicada ó exquisita, sino de lo mas grosero y comun que encontraba, segun el lugar y tiempo, en el país en que mendigó Jesucristo; y vivió sin tener casa propia, ni clase alguna de albergue.

Mayor que la primera fue la segunda pobreza de Jesucristo, porque quiso vivir y ser pobre de amigos y parientes, de toda familiaridad con los grandes y amistad con los poderosos del mundo: no teniendo ni queriendo tener por parte de su Madre, ni por la de san José, su padre putativo, ni por la de sus discípulos, amigo alguno, que por él se interesase para evitarle una bofetada, un martillazo ó una palabra injuriosa. Quiso nacer de una muy humilde y pobre Madre, y ser educado por su padre putativo san José, que era un pobre carpintero. Se despojó del afecto y relaciones de los reyes, de los potentados, de los pontífices y de los sábios; y del amor de sus amigos y consanguíneos hasta el punto, que no hizo nunca cosa alguna, ya fuese por respecto á su Madre, ó á sus parientes, ó á otra cualquiera persona, que pudiese ser impedimento al deber que se ha-

bia impuesto de conformarse en todas sus acciones con la voluntad de su Padre celestial.

La tercera y suma pobreza de Jesucristo fue el despojarse voluntariamente de sí mismo, mostrándose pobre, sin embargo de ser dueño de todo. Se hizo pobre, y, desnudándose de su propia omnipotencia, quiso vivir y parecer á los ojos de todos como un hombre impotente, débil y flaco.

Además de las miserias humanas, especialmente en su edad infantil, y de las debilidades á que están sujetos los miserables hijos de Adán, excepto la culpa y el pecado, quiso sujetarse á sufrir las fatigas de los viajes, de la predicacion, de las curaciones y visitas. Y lo mas admirable fue que no solo tuvieron poder sobre el Salvador los pecadores, sino hasta los mismos elementos, y las cosas insensibles recibieron de aquel, que los crió, poder para atormentarle y recargar sus tormentos y fatigas; y como si fuera impotente no ponía la menor resistencia, antes sufría y se sujetaba por nuestro amor, como si no le fuera dable el resistir.

Así es como dió poder á las espinas para que traspasaran cruelmente su divina cabe-

za; á los cordéles, para que le atasen y le ligasen á la columna; y á todos los instrumentos de su suplicio para que cruda y desapiadadamente le mortificasen. ¡Oh hijos de Dios! consolaos y sed fieles á este mismo Dios tan fiel para con vosotros; pero enternecedos al contemplar esta fidelidad tan humillada por vosotros, y esta humildad fidelísima, que por vosotros todo lo sacrifica. Contemplad como el Autor de la vida se humilló tanto solo por exaltaros, que permitió le lastimaran y maltrataran tanto las cosas insensibles, y que lo pusieran fijo en un lugar, cuando por su esencia se halla en todas partes. Así es que permitió al velo que cubriese aquellos ojos, que son la misma luz y claridad que ilumina todo lo criado; permitió á los azotes que cruelmente le golpeasen: dió facultad á los clavos para que traspasasen aquellos piés y aquellas manos con que habia dado vista á los ciegos y oído á los sordos; lá dió á la cruz para que lo sostuviera desnudo, herido, traspasado y ensangrentado, y lo presentara á la vista de todos lleno de confusion hasta que hubo espirado; dió licencia á la hiel y al vinagre para llenarle su boca de amargu-

ra ; y , lo que no se puede decir sin estremecerse , le dió á la lanza para entrar , abrir y traspasar aquel divinísimo costado , entrañas y corazón , á fin de que saliese sangre y agua en tal abundancia , que fue suficiente para correr por la tierra .

Estas criaturas podían y debían obedecer á su propio Criador y Señor , y no á los hombres ingratos que de ellas abusaban ; pero la profundísima , fidelísima y extraordinaria humildad de esta Majestad soberana quiso abatir y confundir la soberbia de nuestra nada . El Autor de la vida , aquel que existe por sí solo quiso anonadarse y estar sujeto á todas las criaturas , aun á las insensibles , para que tú , que estabas muerto por el pecado , y como insensible por las cosas divinas , recibieras la vida por medio de esta humildísima abyección de Jesús , quien , sin saberlo tú , ¡ oh hombre ! te amó con un amor tan puro y tan excesivo , que por tí quiso anonadarse y formar en tí un ser perfectísimo . Hubiera podido y debido doblarse la lanza , y no obedecer á la criatura que abusaba de ella , y no herir ni traspasar el costado de su propio Hacedor y Señor ; ni los demás instrumentos de

la pasión hubieran podido ni debido lastimar á su propio Autor , si no hubieran recibido de él el poder de hacerlo .

Igual poder dió el mismo Señor á los soldados que lo crucificaron , á Pilato que le condenó , á los judíos y á otros hombres malos que le acusaron , le calumniaron , le insultaron , hirieron y se mofaron de él ; que le juzgaron , le sentenciaron y crucificaron , cuando podía con una sola palabra impedirlo todo , y trastornar con un solo signo todos los esfuerzos de sus enemigos y reducirlos á la nada , ó mandar á uno de sus Ángeles , aunque no fuera sino el último de las Potestades ó de las Virtudes , que los arrojase á todos de un solo golpe al mas profundo del mar . Si él mismo no hubiera permitido esto , y no se hubiera mostrado pasible y flaco , seguramente ninguna criatura hubiera podido causarle el menor daño . ¿ Qué mas ? Si se sometió á los elementos , al frío , al calor , á la hambre , á la sed y á las otras criaturas insensibles , ocultando su poder , fue para elevar á los hombres , miserables mortales , para hacerlos superiores á las tribulaciones , para redimirlos y hacerlos invencibles por la

gloria de su Resurreccion. Y lo que es mas todavía dió al demonio poder para tentarle, acosarle, y por medio del hombre malvado, miembro de Satanás, le dió poder de perseguirle hasta la muerte, para librar al hombre de su poder. El invencible Señor, el Autor de todas las cosas se mostró pasible, el Criador se manifestó impotente, y siendo el Rey fortísimo del universo se hizo débil; no rehusó someterse al demonio, á las criaturas insensibles y á toda tribulacion é injuria, á toda pena, dolor y afliccion, confundiendo en esto nuestra delicadeza, por la que no solo no buscamos las tribulaciones y penitencia, sino que, en cuanto depende de nosotros, no queremos admitir las que Dios nos manda, y murmuramos contra las disposiciones de su Providencia.

En segundo lugar, se despojó Jesucristo, y practicó la perfectísima pobreza haciéndose pobre de su sabiduría infinita. En efecto quiso Nuestro Señor aparecer como un hombre simple, ignorante, imbécil y el mas abatido de los hombres del mundo. No quiso mostrarse como filósofo, ni doctor locuaz, ó como disputador fantástico, ni como escriba

ú hombre famoso y célebre en todo género de ciencias: al contrario, conversaba con los hombres con suma humildad, sencillez y mansedumbre, mostrándoles el camino de la verdad en la verdad de su vida, que fue un tejido de virtudes y de milagros. Siendo como era la Sabiduría del Padre, el Señor de las ciencias y el inspirador de los Profetas, si hubiese querido podia valerse de la ciencia, y de la fuerza del raciocinio y del ingenio para adquirirse celebridad y gloria; pero como no cuidaba sino de exponer con sencillez la verdad, no solo fue tenido por simple é idiota, sino aun por fatuo y blasfemo. Y así mostrándonos el camino de la verdad, nos enseñó que no debemos ensoberbecernos con el talento, ni la ciencia, ni aspirar entre las gentes á la fama de maestros, ni á mendigar ningun género de vanagloria.

En tercer lugar, se despojó de sí mismo y se hizo pobre de la fama de su santidad, de su bondad é inocencia. ¡Cosa verdaderamente admirable! Su vida fue tan oculta y misteriosa, que hubo hombres que no le tuvieron por santo, sino por pecador y amigo de pecadores. Quiso ser tenido por un vil seduc-

tor, como un blasfemo y conspirador contra su patria : quiso ser contado entre los malvados, y condenado á muerte entre dos ladrones, mientras con su poder estaba obrando nuestra redencion en medio de la tierra.

Podia haber adquirido fama de santidad, y que todo el universo le reconociera por el Santo de los Santos, pues que no habia cometido pecado alguno, sino que habia cargado con los pecados de todos, y guardar para sí, el mayor de todos los Santos y Rey de las virtudes, aquella reputacion de santidad, que él mismo habia dado á su siervo san Juan Bautista. Mas, al contrario, salva la verdad de la doctrina, de la vida y de la justicia, quiso despojarse y hacerse pobre de la fama de santidad para condenar la hipocresia con que nosotros buscamos la gloria entre los hombres, aparentando buenas obras que no hacemos, ó excusando las malas con el solo fin de obtener fama de santidad é inocencia.

En cuarto lugar, se despojó por sí mismo, puede decirse, del imperio y principado y de todo el señorío que tenia sobre todas las cosas. Porque siendo Rey de reyes y Señor de

los que dominan, y rey tal que su reino no tendrá fin, viviendo entre los hombres, se presentó como un siervo miserable vendido y traficable. Rehusó el reino cuando las turbas intentaron proclamarle rey, y quiso mas bien ser súbdito de un rey el mas impío, obedecerle, sujetarse á sus gravámenes, y someterse á su tribunal y á sus juicios. Mas no fue solo al rey de la tierra que se sometió, sino que fue obediente aun al mas vil de sus criados, á sus ministros y verdugos que le azotaron y clavaron en una cruz.

Este mismo Rey de los reyes declaró delante de Pilato que su reino no era de este mundo : que no habia venido á dominar á los hombres, sino á estar sujeto : que en este mundo no queria ser señor, ni príncipe, ni pontífice, sino mas bien ser simple súbdito, y presentarse como un vil esclavo anonadándose del todo. En efecto, estuvo sujeto á su humilde y pobre Madre y á su Padre putativo, obsequiándolos y sirviéndolos hasta la edad de treinta años. Buscó discípulos que predicaran su doctrina ; pero pocos, plebeyos y pobres, portándose con ellos no como rey ó señor, sino declarándoles que no ha-

bia venido para ser servido sino para servir, y que el fin de su mision era el dar la vida para la redencion de ellos y de todos los hombres.

Así es que, á pesar de ser el maestro y la cabeza de sus discípulos, fue el primero en padecer el hambre, la sed y las angustias ; y no fue su maestro para arrogarse la primacía entre ellos, sino para ser el primero en sufrir las aflicciones y desprecios, tratándoles con tanta humildad que les sirvió en la mesa, y les lavó los piés y las manos. ¡Qué grande, pues, no ha de ser nuestra locura, cuando vemos las ignominias y desprecios que ha sufrido el Señor y Rey de reyes, y sin embargo aspiramos continuamente á las dignidades y supremacía, y frenéticos por una vana independencía, rehusamos toda clase de yugo, no queremos estar sometidos á nadie, y procuramos sustraernos á toda sujecion y dependencia ! ¡Oh Salvador nuestro ! no permitais que esto nos suceda jamás. Sabemos que los superiores sufrirán mas fuerte castigo, y que darán estrecha cuenta de su vida y hasta de los pecados de sus súbditos. Este LIBRO DE LA VIDA, que se nos abre por

sí mismo y se nos presenta para nuestro ejemplo, debe confundir nuestra soberbia, y, obligándonos á imitarle, excitarnos á la sujecion á nuestros superiores y sacrificar nuestra propia voluntad por el amor de aquel que por nosotros se sometió á todos.

Esta es la suma, perfectísima y continua pobreza del Hombre-Dios, Jesucristo, Salvador de todos, quien, aunque dueño de todas las riquezas, quiso presentarse entre nosotros pobre para inflamarnos en el amor de la pobreza. Por el ardentísimo amor con que nos amó fue pobre de intereses, de voluntad y de espíritu mas de lo que se puede creer de cualquiera criatura ; pobre, digo, necesitado y mendigo ; pobre de las cosas temporales y de amigos ; pobre en la humana sabiduría, en la fama de santidad y en las dignidades : y siendo pobre, predicó la pobreza, declaró que serian bienaventurados los pobres y constituidos jueces de este mundo. Condenó los malos ricos, y con sus palabras y ejemplos predicó que era condenable el mal uso de la riqueza y de la abundancia de los bienes antedichos. Pero, ¡oh dolor ! ¡oh vergüenza ! esa pobreza de espíritu está en el día destier-

rada del mundo, y nadie quiere seguirla ; y lo que es mas detestable todavía , es que leemos en este LIBRO DE VIDA, y oimos predicar y ensalzar esta pobreza de espíritu, y sin embargo en la realidad la impugnamos en un todo, ya sea con nuestra voluntad, ya con nuestras palabras y acciones.

El mundo aborrece esta pobreza que ama Jesucristo, que la declara bienaventurada, y con la que estuvo tan estrechamente desposado, que no hay hombre, ni mujer, ni criatura alguna que pueda decir que la esté tan íntimamente unida. Sí, bienaventurado es aquel que en este mundo sigue el ejemplo de Cristo en el ejercicio de la penitencia. Pero ¡ay de mí! ¡ay de mí! Hemos oído, sabemos y creemos firmemente de qué modo estuvo vestido el Hijo de Dios, nuestro Criador y Redentor, nuestro iluminador y Maestro ; de qué comidas y bebidas se sirvió ; los ornamentos de que usó ; en qué casas y palacios estuvo albergado ; de qué amigos y familia estuvo rodeado ; á qué ciencias y género de estudios se aplicó, etc., etc. : y sin embargo queriendo continuar en llamarnos cristianos y en gloriarnos de ello, no quere-

mos de ningun modo seguir á Jesucristo en la pobreza de hecho, ni aun en la de espíritu, asemejándonos á él en el deseo, por mas que digamos de palabra que es feliz la condicion del pobre y dichosa la pobreza ; porque de hecho detestamos la condicion y perfeccion de la pobreza de Jesucristo. Pero andémonos con cuidado, porque no practicando la doctrina que nos ha enseñado este Doctor y Maestro, rechazando tanta salud como en el estado de pobreza nos ofrece, y no teniendo otra ambicion que la de conseguir las riquezas temporales, nuestra penitencia y nuestra profesion de cristianismo no van por el camino recto de Jesucristo, sino que torpemente de él se alejan.

¡ Bienaventurado y verdaderamente feliz aquel, como el mismo Señor nos lo asegura, que ama la pobreza en cada una de las cosas mencionadas, y que de hecho y no solo de palabra quiere ser pobre de bienes temporales, de amigos, de placeres y deleites, de variedad de ciencias, de fama de santidad, y de toda dignidad y supremacia ! Mas si alguno no pudiere despojarse enteramente de las cosas dichas, deponga, á lo menos en cuanto

pueda, todo afecto á ellas. Verdaderamente es bienaventurado el tal pobre, porque suyo será el reino de los cielos. Pero el que hiciere lo contrario será infeliz y maldito, pues su porcion será la extrema pobreza y la perpetua indigencia en los calabozos infernales, donde sufrirá el hambre y una sed continua; de donde ningun amigo, ni hermano, ni padre podrán rescatarlo; donde ni ayudarlo podrán siquiera, ni él mismo tendrá medio de evitarlas, ni le valdrá la sabiduría mundana, antes será de hecho privado de todas aquellas cosas que quiso obtener contra la doctrina de Cristo, y allí será atormentado por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO III.

Del voluntario desprecio de Jesucristo.

La segunda compañía, á la que estuvo continuamente unido Jesucristo mientras vivió en este mundo, fue el voluntario y perfecto desprecio de sí mismo, queriendo sufrir siempre la abyeccion, la ignominia y la vergüenza. Efectivamente vivió como un siervo despreciable, vendido y no rescatado; y no solo como siervo, sino que quiso ser tenido como un siervo malvado é inícuo, y como tal burlado de todos, escarnecido, cargado de oprobios, atado, golpeado, azotado, y por fin, sin haber dado para ello ningun motivo, condenado como vil y miserable reo á morir entre ladrones en la mas infame y vergonzosa muerte, sin tener quien le defendiese. Si durante el curso de su vida quiso alguno darle muestras de honor temporal, siempre se opuso á ello de palabra y de obra, desechando toda alabanza mundana, y aceptando voluntariamente y sufriendo los desprecios, á los cuales no daba por su parte ninguna oca-